

Washington tiene un problema de inteligencia en América Latina

CARLOS SOLAR

ACORRALADO por la competencia geopolítica, ¿debería el gobierno estadounidense contrarrestar la intromisión de China en las Américas? Sí, pero no será fácil.

Los globos de vigilancia chinos que sobrevolaron el hemisferio evidenciaron el programa de espionaje de Beijing que se extiende desde Alaska hasta América del Sur. China recurre a este tipo de medidas alternativas porque carece de inteligencia en terreno para poder vigilar sus amplios intereses en la región y, por su puesto, el de sus competidores.

Aunque la administración de EE.UU. expresó su descontento con Beijing por la debacle de los globos, el Presidente Joe Biden no les ha dicho explícitamente a sus homólogos latinoamericanos cómo planea abordar la competencia entre las grandes potencias en el hemisferio occidental. Como parte del remedio, Washington debería proponer la negociación de nuevos marcos para la colaboración multilateral en inteligencia y seguridad y lograr así reducir la incertidumbre en política exterior en la región.

EN AMÉRICA LATINA, desafiar el espionaje extranjero a través de la colaboración en inteligencia está en deuda. En gran parte, esto se debe a que los gobiernos locales dan prioridad a la seguridad interna, la protección de sus regímenes y, en algunos casos, al espionaje deliberado de la oposición política, los periodistas y las organizaciones civiles. Los tomadores de decisión todavía tienen que encontrar una solución satisfactoria para reformar sus agencias de inteligencia.

En México, por ejemplo, Estados Unidos estableció una serie de grupos bilaterales de alto nivel para fortalecer la cooperación en inteligencia en temas relaciona-



PRESUNTOS GLOBOS DE ESPIONAJE chinos sobrevolaron países latinoamericanos hace algunas semanas.

dos con drogas, armas, contrabando, trata de personas y lavado de dinero. Entre algunos éxitos recientes se destacan el arresto y deportación de los capos de las principales organizaciones narcotraficantes.

Con Colombia, designada como un aliado de Estados Unidos en la OTAN, Washington mantiene diálogos de cooperación de alto nivel con fines a largo plazo después de los acuerdos de paz con la guerrilla. Sin embargo, al igual que en México, los mecanismos de cooperación están cada vez más en riesgo debido a los desafíos actuales que plantean la corrupción y la filtración de inteligencia.

CON RAZONES SUFICIENTES, los funcionarios de la ley y la justicia de Estados Unidos ven con sospecha el intercambio de inteligencia y muchas veces se abstienen de una colaboración más amplia.

Países como Brasil, Chile y Panamá han tomado un camino diferente y han centrado sus esfuer-

zos en la ciberseguridad y la seguridad espacial.

LOS CHILENOS han renovado mecanismos amplios para regular el intercambio de información entre las agencias de defensa y de seguridad con Washington. A diferencia de la vecina Argentina, que concedió un terreno en la Patagonia a China para su programa espacial dirigido por militares que incluye una antena de 16 pisos de altura, Chile parece haber recorrido un largo camino para cumplir con los estándares de distribución de inteligencia a nivel internacional.

En Panamá, la reciente firma de un acuerdo con Estados Unidos para incrementar la cooperación en inteligencia para enfrentar a las organizaciones criminales transnacionales comprometió a ambos países a fortalecer su gestión migratoria.

De manera similar, las Fuerzas Armadas brasileñas llegaron a acuerdos para mejorar sus capacidades de ciberseguridad como

una alternativa al intercambio de inteligencia tradicional después de la controversia sobre el espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. (NSA) a la expresidenta Dilma Rousseff.

LAS INICIATIVAS de ciberseguridad y cooperación en inteligencia podrían acelerar la digitalización y el uso efectivo de la información y los datos. Así es como Washington colabora con otros socios, como el Reino Unido, para contrarrestar la amenaza percibida de Beijing, Moscú y Teherán en los campos del espionaje tradicional y el ciberespacio.

Si bien Estados Unidos ha buscado respuestas de los llamados "socios incondicionales" que incluyen a Brasil, Colombia y Chile, estos les han devuelto la mano evitando, parcialmente, que la presencia de China se expanda. Pero los enfoques holísticos en seguridad que demanda Washington son difíciles de aplicar y, a menos que se implemente un cambio sustancial en la dirección actual, la administración Biden puede ver sus objetivos de seguridad superados por la influencia económica de Beijing. China es el principal socio comercial de Brasil y Chile, y el segundo después de Estados Unidos en Colombia.

FOMENTAR LA CONFIANZA y el entendimiento mutuo con socios afines debería conducir a la eficacia de la inteligencia colectiva en las Américas. En la práctica, se debe mejorar la calidad, profundidad y frecuencia en el intercambio de información de parte de los gobiernos en la región frente al dilema que presenta China. Sin embargo, y hasta ahora, encontrar un consenso para lidiar con la presencia de Beijing ha resultado extremadamente difícil.

Carlos Solar, doctor en Ciencia Política, es investigador sénior del Royal United Services Institute (RUSI) en Londres.

THE BILLINGS GAZETTE VIA THE ASSOCIATED PRESS